

A propósito de ...

Busca la única diferencia



...ojalá hayas encontrado la LUZ **FELIZ PASCUA**

Los miembros del Equipo de Pastoral del Complejo Benito Menni os deseamos una Feliz Pascua de Resurrección.

SERVICIO DE PASTORAL. ATENCIÓN ESPIRITUAL Y RELIGIOSA.

jsanchezl@hospitalariasmadrid.org

jjgalan@hospitalariasmadrid.org

CIEMPOZUELOS (MADRID)

AÑO 6. Nº: 282



Hermanas Hospitalarias
COMPLEJO ASISTENCIAL BENITO MENNI

La Buena Noticia de la semana

31 de Marzo 2013
DOMINGO DE RESURRECCIÓN



Lectura de la Palabra de Dios :

Hechos 10,34a.37-43.

Hemos comido y bebido con él después de la resurrección.

Salmo 117.

Este es el día en que actuó el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo.

Colosenses 3,1-4.

Buscad los bienes de allá arriba, donde está Cristo.

Juan 20,1-9.

Él había de resucitar de entre los muertos.

Servicio de Pastoral del C.A.B.M

ENCONTRARNOS CON EL RESUCITADO

Según el relato de Juan, María de Magdala es la primera que va al sepulcro, cuando todavía está oscuro, y descubre desconsolada que está vacío. Le falta Jesús. El Maestro que la había comprendido y curado. El Profeta al que había seguido fielmente hasta el final. ¿A quién seguirá ahora? Así se lamenta ante los discípulos: *"Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto"*.

Estas palabras de María podrían expresar la experiencia que viven hoy no pocos cristianos: ¿Qué hemos hecho de Jesús resucitado? ¿Quién se lo ha llevado? ¿Dónde lo hemos puesto? El Señor en quien creemos, ¿es un Cristo lleno de vida o un Cristo cuyo recuerdo se va apagando poco a poco en los corazones?

Es un error que busquemos "pruebas" para creer con más firmeza. No basta acudir al magisterio de la Iglesia. Es inútil indagar en las exposiciones de los teólogos. Para encontrarnos con el Resucitado es necesario, ante todo, hacer un recorrido interior. Si no lo encontramos dentro de nosotros, no lo encontraremos en ninguna parte.

Juan describe, un poco más tarde, a María corriendo de una parte a otra para buscar alguna información. Y, cuando ve a Jesús, cegada por el dolor y las lágrimas, no logra reconocerlo. Piensa que es el encargado del huerto. Jesús solo le hace una pregunta: *"Mujer, ¿por qué lloras? ¿a quién buscas?"*.

Tal vez hemos de preguntarnos también nosotros algo semejante. ¿Por qué nuestra fe es a veces tan triste? ¿Cuál es la causa última de esa falta de alegría entre nosotros? ¿Qué buscamos los cristianos de hoy? ¿Qué añoramos? ¿Andamos buscando a un Jesús al que necesitamos sentir lleno de vida en nuestras comunidades?

Según el relato, Jesús está hablando con María, pero ella no sabe que es Jesús. Es entonces cuando Jesús la llama por su nombre, con la misma ternura que ponía en su voz cuando caminaban por Galilea: *"¡María!"*. Ella se vuelve rápida: *"Rabbuní, Maestro"*.

María se encuentra con el Resucitado cuando se siente llamada personalmente por él. Es así. Jesús se nos muestra lleno de vida, cuando nos sentimos llamados por nuestro propio nombre, y escuchamos la invitación que nos hace a cada uno. Es entonces cuando nuestra fe crece.

No reavivaremos nuestra fe en Cristo resucitado alimentándola solo desde fuera. No nos encontraremos con él, si no buscamos el contacto vivo con su persona. Probablemente, es el amor a Jesús conocido por los evangelios y buscado personalmente en el fondo de nuestro corazón, el que mejor puede conducirnos al encuentro con el Resucitado.

José Antonio Pagola



"...que también nosotros resucitemos de nuestras miserias, de nuestras imperfecciones y vivamos sólo de Jesús y por Jesús... Unámonos a la Santísima Virgen... para alegrarnos con Ella en la Resurrección del Señor."

San Benito Menni. (c.658)

Tú has resucitado Señor.

Tú has resucitado, Señor,
ahora nos toca a nosotros seguirte,
destronar nuestros ídolos,
firmar con amor grande
la alianza contigo Señor.

Abramos de par en par las puertas a
Cristo.

Salgamos de nuestra indiferencia y
egoísmos,
seamos siempre bondadosos,
la paz sea nuestro saludo,
la alegría nuestra señal de identidad.

Entreguémonos como Cristo se ha
entregado.

Vivamos como Tú, Señor,
como hijos muy queridos que adoran a su
Padre Dios

